APOTEOSIS.

APOTEOSIS.

por Leon Alejo Torre.

Al mundo triste y de dolor cubierto
Que espera que la tumba te devore
Venimos á decirle que no llore,
Venimos á decirle que no has muerto.

MANUEL ACUÑA.

NO en la tumba de ese hombre coloquemos
La sentencia fatídica del Dante,
"*Lasciati ogni speranza:*" no dudemos
De tanta honra y galardón delante.
No el "*Dies iræ*" contristado alcemos
Que al aterrado corazón quebrante.
¡Fuera el crespón! Enmudecéd la orquesta:
¡El Templo de la Gloria está de fiesta!

Los varones ilustres nunca mueren
En la memoria de la patria amada:
Sus nombres, sus virtudes se refieren
De la historia en la página dorada
Para que las edades que vinieren
Del bien conserven tradición sagrada.
¡Oh! ley del corazón sensible y tierno,
Tú harás el nombre de Baranda eterno!

El amigo de nobles sentimientos,
De leal carácter y de trato afable,
Aquel apóstol que nos diera alientos
Cuando el destino se mostró implacable
De la patria en los tétricos momentos,
Nos lega como herencia inapreciable
Amor hácia lo digno y elevado,
Idéal que siempre persiguió esforzado.

Hijo de un héroe, en su serena frente
La Luz de Trafalgar relampagueaba
Mientras en su alma generosa, ardiente,
La memoria gratísima abrigaba
De aquel marino intrépido y valiente
Que por la Patria y Libertad luchaba
En las aguas del Golfo, hasta que viera
Al aire ondear la tricolor bandera.

De su padre heredó la bizarría
Y de su santa madre la ternura
Por eso, bravo cual léon, tenía
De leal amigo la sin par dulzura.
Puso al servicio de la patria un día
De su carácter la viril tersura
Y soldado de honor, tuvo por norma
INDEPENDENCIA, LIBERTAD, REFORMA.

Al rudo golpe de su fuerte acero
Se alza Campeche libre y soberano
Y Estado ya, tras el combate fiero
Tiende á su hermano Yucatán la mano.
Surgió Campeche brillador lucero
En el límpido cielo mexicano
Y ora derrama su apacible brillo
Sobre la tumba de su gran caudillo.

Su alma, templada por el patrio fuego
Cual las de Juárez, Valle, Degollado,
Ocampo y Zaragoza, al bando ciego
Que el manto de la patria ha desgarrado,
Sangrienta guerra declaróle luego
De la sagrada Libertad soldado.
Por eso la memoria veneranda
Tabasco guardará del gran Baranda.

Cuando la Independencia peligraba
Y el pueblo entero se lanzó á la guerra,
En "San Joaquín" nuestro adalid estaba
Al lado de los libres de esta tierra.
Cuando do quiera el invasor triunfaba
Nada á su grande corazón aterra:
Que abrazado al pendón republicano
Alienta con la fé del espartano.

Este sitio, esas calles lo admiraron
En su puesto de honor firme y sereno
Cuando las naves del Imperio anclaron
Y retumbaba del cañón el trueno.
Los tabasqueños con valor lucharon
De pátrio fuego palpitante el seno,
Hasta que por sus Jefes fué ordenada
La de entonces honrosa retirada.

Que en la defensa nacional no entraba
La obstinación en sostener lugares
Que el arte de la guerra no aprobaba
Ni los sábios principios militares.
Por eso Llave á Veracruz dejaba
Y á México más tarde dejó Juárez.
El triunfo nacional á probar vino
De la defensa el acertado tino.

Enmedio á los azares de la guerra,
En época de pruebas y reveses,
Cuando tembló la mexicana tierra
Bajo el peso de ejércitos franceses,
Baranda en campos, en ciudad, en sierra
Al enemigo combatió mil veces.....
¡Ah! quien tan digno se portó no ha muerto:
Nos preside, nos vé, ¡está despierto!

No en la tumba de ese hombre coloquemos
La sentencia fatídica del Dante,
"*Lasciati ogni speranza:*" no dudemos
De tanta honra y galardón delante.
No el "*Dies iræ*" contristado alcemos
Que al aterrado corazón quebrante.
¡Fuera el crespón! Enmudecéd la orquesta:
¡El Templo de la Gloria está de fiesta!

ELOGIO FUNEBRE.